

# LOS EFECTOS DE LA CORRUPCIÓN Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

*Sor Isolina Ferré, MSBT (q.e.p.d.)  
Ponencia para la Primera Cumbre  
de los Comités de Ética Gubernamental  
22 de octubre de 1998*

---

Muchas gracias por ese aplauso. Pero ustedes no saben lo que va a venir ahora, quizás después digan: "Bendito ya le aplaudí. ¿Si yo llego a saber lo que iba a decir?"

Bueno, para mí es una gran alegría estar con ustedes. Me siento siempre muy nerviosa cuando veo tanta gente que me quiere, y que me habla y que me trata, bueno, como una viejita que soy. Pero, además de ser eso, me tratan con mucho cariño.

Me acuerdo que el otro día, un jovencito me paró y me dijo "hay que alegría de verla, hay que bueno, yo la oí en el radio". Y yo le dije, ¿de verdad? Pero, me vio en televisión en un programita que yo daba un minuto, y dice: "¡Ay!, estaba tan bueno y tan bueno". Y yo le dije: ¿de veras?, ¿y tú te acuerdas de lo que yo dije? "¡Ah!, yo no sé, pero era bueno, bueno". Así que, yo creo que la gente dice "bueno, bueno" porque me ven tantas veces en el periódico que dicen "bueno, bueno". Bueno, pero vamos para la seriedad de esto.

Hace unas semanas mi buen amigo Hiram me llamó por teléfono y me invitó a dar esta conferencia: *Los efectos de la corrupción y la lucha contra la pobreza*. Yo me asusté y dije que no. Además estoy enferma, estoy llena de muchas cosas, le dije. Pero él insistió. Luego pensé que uno tiene que saber mucho para poder hablar de corrupción y luchar contra la pobreza, pero él me disuadió con la idea de que yo por tantos años he luchado con integridad para asegurar el progreso y el desarrollo de nuestros hermanos. Por eso aquí estoy, pues nuestra visión desde hace 30 años en la Playa de Ponce, es la gran misión por la que luchamos: "La gloria de Dios es el hombre y la mujer en su plenitud". Y eso es lo que todos queremos, la plenitud del hombre y la mujer.

Yo soy una sierva misionera de la Santísima Trinidad, lo he sido por 63 años. He vivido en muchos sitios haciendo lo que me manda la comunidad y lo que me manda Dios. Para mí es una alegría poder hablar de mi dedicación a Dios y al hombre. Desde jovencita aprendí todos esos pasos, estos principios cristianos los recibí de mi familia, de mi papá, de mi mamá y los he tenido en mi corazón toda esta vida que he podido trabajar para ellos.

Les voy a contar un cuento. Yo cuento muchos cuentos. De modo que cuando me pase del tiempo me avisan.

El cuento es de cuando yo era jovencita, chiquita, quizás tenía como ocho o diez años. Nosotros teníamos una casa de verano en Adjuntas. Entonces, estábamos allí cuando llamó mi papá y le dijo a mi mamá "mira arregla la casa ligero, pon los muchachos en el patio y mete al perro en un cuarto y enciérralo, porque por aquí voy con Teddy Roosevelt".

Bendito pero, ¿por qué van a encerrar al pobre perro? Pues, porque el perro se llamaba Teddy. "¡Mételo en el cuarto!" La cuestión fue que él entró con Teddy Roosevelt. Se pusieron a hablar los viejos y nosotros, los jóvenes, los niños, nos fuimos a hablar afuera. Cuando se fueron, mi mamá me vio bien triste, así como acongojada y me dice "pero Isolina ¿qué te pasa?, ¿no gozaste con esos muchachos?" y yo le dije "no, porque es que hay uno allí que es un echón, fijate que se pasa diciendo que su papá era lo más grande que hay en el mundo, que si su papá esto, que si su papá lo otro". Y mi mamá me dijo: "A Dios, ¿y eso te pone a ti triste?, pero, si tú tienes el papá más grande que tiene cualquier persona, tú eres hija de Dios, tú eres hija del Creador del mundo, tú tienes que tener una dignidad y respeto más grande que nadie. Debes estar bien orgullosa de tener a Dios como tu Padre, acuérdate de eso". Y yo creo que eso siempre se me quedó. Yo tengo un padre que es el Creador, que es el Todopoderoso, el que me puede ayudar, a quien me debo dirigir, hablar. Así fue, eso se quedó en mi mente.

Otro cuentito, porque es muy importante, porque va en línea. Es que cuando yo era jovencita, también, chiquita, así como de siete años, mi mamá todos los años daba una fiesta en casa, una merienda para los niños de un "orfanato" que había, de niñas. Las monjitas traían a como cuarenta muchachitas y celebraban una gran fiesta.

Y una semana antes uno tenía que estar limpiando. A mí me tocaba limpiar los platos. ¡Dios mío, que mucho limpiaba! Y yo le decía “pero mamá, ¿por qué hay que limpiar tanto?, si son huérfanas”. Mamá: “Ah, usted no diga eso. Son iguales que tú, son hermanos tuyos porque son hijos de Dios, son iguales que tú, por tanto, los tienes que tratar como a tus hermanos. Cuando tus hermanos tienen una fiesta, tú ayudas, pues ahora tú tienes que hacer lo mismo porque son tus hermanos.”

Estos son dos ejemplos que a mí se me quedaron siempre. Es que Dios es mi Padre, y es que tú eres mi hermano.

Yo no voy a hablar de corrupción, yo solamente voy a hablar de los principios que a mí me enseñaron. Yo creo que todos nosotros los debemos tener bien dentro del corazón para poder bregar ustedes, servidores públicos, con el programa con que trabajan, porque de veras que es bien duro lo que tienen que hacer. Pero si ustedes tienen bien adentro eso, “Dios es mi Padre y tú eres mi hermano”, yo puedo hacer cualquier cosa.

Como sierva misionera de la Santísima Trinidad que soy, según mi vocación religiosa, me mandan a trabajar en muchos sitios para la Preservación de la Fe, para llevar Esperanza y Fe en los sitios más necesitados y abandonados. Muchos años de mi vida religiosa fueron en Estados Unidos con la gente más pobre y con la gente marginada. No voy a contarle un cuento de eso, pero estuve mucho tiempo. En el tiempo de la década del 60, que fueron las gangas bien grandes en Brooklyn, allí estaba yo. Gocé muchísimo y aprendí muchísimo, no era que estaba en la ganga. En el 1968 fui asignada a la Playa de Ponce, donde mis hermanas misioneras habían venido realizando labor apostólica entre la gente marginada que luchaba en este sitio para subsistir con sus escasos medios de vida. Me mandan porque me dijeron “estás cansada, estás vieja, has trabajado mucho; (cincuenta y pico de años tenía) así que vete”. ¡Qué dirían ahora que tengo 84, verdad! Pero yo sé que me mandaron a descansar. “Te vas a la Playa porque allí no se hace casi nada, te vas quietecita, y vas a trabajar con esa gente.” Pero no; no se puede trabajar cuando uno ve tanta necesidad, tanta injusticia, tanta pobreza. Yo, caminando por aquellas calles, me di cuenta de la necesidad tan grande que había allí.

Con varios compañeros se nos ocurre crear un instrumento de acción cívica reivindicativa, combinando el trabajo de las hermanas con la aportación y participación directa de la

comunidad playera. La filosofía del programa tuvo sus raíces en la idiosincrasia de la gente pobre a la que íbamos a servir. Para trabajar con el ser humano de pobreza económica o espiritual hay que reconocerlo y tratarlo tal como es, y enmarcarlo en su comunidad: no a base de teorías abstractas.

Muchas veces vamos a trabajar con la gente y creemos que lo que sabemos nosotros es lo que tiene que hacer la gente. No necesariamente. Hay que estudiar la comunidad, estudiar la gente, estudiar su cultura y enmarcarlo en la comunidad de donde vienen. Yo me hice playera, yo me hice parte de aquella Playa de Ponce y por eso pude hacer tanto con ellos. Porque no fue ir a un sitio a decirles qué es lo que hay que hacer, sino vamos a hacer lo que vale la pena, poco a poco, enmarcándolo en su comunidad.

En sus atributos personales hay una mina cuyas potencialidades no se han aprovechado debidamente. En el fondo de nuestra gente humilde hay valores humanos, predicados en la dignidad, el respeto y el cariño que procede de estos valores. Tenemos que impedir que este buen hombre o mujer se nos deshumanice con el racionalismo y el consumismo que nos trae el modernismo.

El hombre se educa y se reeduca a través de la acción y su actividad diaria dentro de su comunidad. El conocer a una comunidad implica descubrir la relación de los residentes con su comunidad y el significado de esa relación para sus propias vidas. Como señala la psicología, toda relación humana se da en tres niveles entrelazados entre sí, la relación del yo con las cosas, del yo con los demás y del yo consigo mismo.

Nosotros, conscientes de que todo hombre, como hijo de Dios, es un ser religioso, añadimos otro nivel de relación, la relación con Dios, del cual no es posible prescindir en el esfuerzo por el desarrollo integral del individuo y el ayudarlo a conseguir mejor bienestar. Es necesario que como servidores públicos podamos intuir cada uno de estos parámetros. Es importante conocer el ambiente físico y material donde se desenvuelve nuestra gente.

Es buenísimo estar sentado en una oficina, es buenísimo estar oyendo todo lo que pasa; pero no es lo mismo que tú salgas afuera, camines y veas de lo que hablan y de lo que sufren. Ha sido muy bueno el huracán *Georges* (quiero decir físicamente). Bueno, porque abrió los ojos a mucha gente que nunca en su vida había visto los sufrimientos de lo que estamos pasando.

También nos preocupamos por conocer los recursos institucionales con que cuentan: escuelas, iglesias, agrupaciones.

Nuestro enfoque no es simplemente utilitario. Trabajamos con la potencialidad de cada cual como criatura humana.

Todos tenemos un potencial tremendo que no usamos, hay que usarlo, hay que desarrollarlo, hay que darle potencialidad. Sacar esta potencialidad y darle oportunidad de ser lo que somos, hijos de Dios, hermanos nuestros. En este empeño están en juego, principalmente, los atributos morales que hay en el fondo de su alma: el reconocimiento de su dignidad humana, el respeto que emana de esa dignidad y el sentido de comprensión y solidaridad al servicio de sus hermanos en la ardua lucha por la vida. Al reeducar una comunidad vamos viendo que esa misma gente se redescubre, se reeduca.

Fíjate pasó con lo que nosotros llamamos un *Club Ecuestre en Tabaiba*. Había un grupo de jóvenes que se pasaban corriendo caballos desafortadamente; algunos, quizás, eran robados, no sabemos. Estaban locos corriendo caballo y nosotros invitamos a unos de los intercesores, unos jóvenes de la misma comunidad que trabajan con nosotros, para que hiciéramos algo con estos muchachos. ¿Qué vamos a hacer?, pues un club. Entonces, reunieron el grupo de muchachos e hicieron el club. Ellos querían llamarle “cuatrero”. Le dije, “¿tú sabes lo que es cuatrero? Cuatrero es uno que roba”. Y me dice: “no, no, no; nosotros no robamos los caballos” Pues, entonces fíjate en lo que estás queriendo poner. Es por eso que se llaman *Club Ecuestre*. Entonces fue que el “intercesor-educador” mostró su competencia, ayudando a reeducar a aquellos jóvenes marginados en: leyes parlamentarias, respeto a la vida, cómo conducir reuniones, cómo valorarse unos a otros.

Se les trae un veterinario que les habla del cuidado de los caballos, se les buscan libros con grabados de caballos, en fin, que se educan y organizan en el *Club Ecuestre*. Eligen la Directiva, y el que sale Secretario no sabe leer ni escribir, pero no dijimos nada. Él mismo fue donde el intercesor y le dijo: “¿Usted me enseña a leer y escribir? Yo soy Secretario, tengo que cumplir con mi responsabilidad”. Pues sí, se le ayudó, hoy día es ministro en una iglesia de la Playa de Ponce. Hay que ayudarlos, lo tienen dentro, es necesario nosotros darle la potencialidad de esto.

Nuestra estrategia está fundamentada en el respeto a la dignidad. Cuando se reconoce el potencial humano de cada individuo, cuando se trabaja y se planifica con él, no para él, y se le da participación y se le respeta, este líder potencial se realiza; pero tenemos que darle la oportunidad.

La familia, por ser el marco natural del individuo, es la primera fuente donde se desarrollan los valores. El desarrollo de unos valores dignos y estables es fundamental para el desarrollo integral de los individuos. No basta con educar en materia académica, hay que trascender hacia aspectos sociales, culturales, morales, espirituales, como son: el respeto a los demás, la importancia de la familia, el amor a la patria, el sentido de justicia y responsabilidad. Es necesario que nuestros niños, formadores de los futuros hogares del mañana, reconozcan toda su valía, la supremacía y respetabilidad de esa institución primaria y sagrada que es la familia.

Como es sabido, los primeros hábitos en muchas conductas se adquieren dentro de la familia durante la infancia y la adolescencia, y estos hábitos, de hecho, llegan a formar una especie de "segunda naturaleza". Con esta "segunda naturaleza" es que hemos trabajado en nuestros Centros. La educación y la intercesión son dos de nuestras estrategias más importantes en el desarrollo humano, especialmente en la educación moral.

Nuestro objetivo, a breve plazo, ha sido reorientar a nuestros hermanos marginados para que aprendan a utilizar sus propios recursos. Mucha gente habla: "este hombre es un bárbaro, este muchacho no sirve para nada; ¡ay, pero mira de dónde viene!". Pero, ¿tú le diste la mano?, ¿tú le enseñaste a utilizar sus propios recursos? No. Sentado detrás de un escritorio, no lo vas a hacer. (Nuestros hermanos) se han capacitado para enfrentar sus problemas con mayor seguridad en la lucha por la supervivencia dentro de una comunidad marginada, que es parte de una sociedad competitiva y altamente comercializada.

Nuestros objetivos a largo alcance van mucho más allá. Nuestra labor sería intrascendente si no ayudara a humanizar nuestra sociedad y a reorientar sus valores. La igualdad de los hombres ante la Ley es un mito si es que todos los hombres no tienen pleno acceso al desarrollo de su personalidad. El hombre se podrá librar de la frustración y la injusticia social mediante la acción cívica reivindicativa de sus derechos naturales como criatura de Dios. Ése es el camino para que podamos llegar a una

sociedad en la que prevalezca la paz social, por el respeto de los derechos de cada cual, que es la esencia de la justicia.

Para concluir mi exposición, compartiré algunos de los principios ético-cristianos que han guiado mi servicio misionero con los pobres y los abandonados, y que han sido la piedra angular para asegurar que los trabajos en los Centros se hayan mantenido alejados de actos corruptos por más de 30 años de amor y servicio a mis hermanos puertorriqueños.

### **1. Mi sentido Cristiano de la Esperanza**

No sólo deseo interpretar al mundo; he deseado transformarlo creando condiciones que posibiliten una vida más plena y cristiana; educando y creando la acción reivindicativa necesaria para los que padecen el subdesarrollo, y dándoles esperanza para que reconozcan su grandeza como hijos de Dios, asuman actitudes creadoras y se autogeneren. Tienes que dar esperanza, tienes que tenerla tú y tienes que saber que se puede hacer.

Yo tenía un muchacho que se llamaba Ricardo. Ricardo había corrido todos los Estados Unidos. Éste no tenía familia. Vino a tener a Puerto Rico. Siguió corriendo hasta que lo cogieron y lo llevaron a mí. “Virgencita aguántelo aquí usted una semana, hasta que encontremos un sitio dónde ponerle”, me dijeron. Ricardo se quedó con nosotros y empezó su educación. No podía aprender a leer y a escribir, pero, sí sabía mucho con las manos.

Ricardo estuvo dos o tres años. Era tremendo, nadie lo quería, ni en las clases; nadie lo quería en ningún sitio. Me decían “pero ‘Sister’, vamos a botar a Ricardo”. No, hay que perdonarlo esta vez. “Pero, ¿cuántas veces?”, preguntaban. “Siete veces siete por setenta y siete”. “Ay, pero eso es muchísimo”.

Cada vez que pasaba algo con Ricardo, me decían: “¿vamos a botar a Ricardo?” Yo les repetía: “siete veces siete por setenta y siete”. Así que Ricardo nunca se fue. Hasta que Ricardo, después de mucho tiempo, desapareció. Se fue con un circo y no lo volvimos a ver. Un día yo recibí una llamada telefónica y me decían:

-“I want to speak with Sister Isolina.”

-“I’m Sister Isolina.”

-“I’m Richard Pagán.”

-“Richard Pagán, I don’t know Richard Pagán.”

-“Sí hombre, ‘Sister’, cómo no me va a conocer a mí, Ricardo Pagán, el de setenta veces siete”.

-“Ay Dios mío, ¿qué es esto?”

-“Es porque ahora yo estoy en los Estados Unidos y he aprendido muchísimo gracias a todo lo que ustedes me enseñaron; me voy a casar y quiero que usted me consiga lo del bautismo y todas esas cosas.”

Le levantamos; alguna semillita cayó. En vez de salir un corrupto, en vez de ser un joven malo, él cambió y supo venir y decírnoslo, “pues sí, yo cambié”.

Naturalmente, esto no se consigue con la imaginación sociológica, sino que requiere una gran dosis de esperanza. Tienes que creer, tienes que tener fe, tienes que tener esperanza; no es una esperanza cualquiera, sino la teológica, la que exige una acción inmediata, la que comprende que todo actuar depende de la Providencia Divina pero, a la vez, con la ayuda de otra: los amigos y colaboradores.

Ahora con esto de *Georges* (el huracán), qué mucho ha pasado, ¿verdad? Todo el mundo espera: “Deja que FEMA nos dé; deja que la Cruz Roja...”. ¡Qué FEMA, qué Cruz Roja! Vamos a meterle mano nosotros. Así tenemos que ayudarnos a tener esperanza y a darles esa esperanza.

## **2. Mi sentido Cristiano de Integración y Solidaridad**

Para actuar eficazmente, nada más positivo que aunar esfuerzos, para crear un equipo convincente y comprometido. He creado un gran equipo, un “nosotros” integrado por múltiples personas que se han comprometido con mis ideales y se han vinculado a mi gran misión: “El desarrollo integral de cada hombre y de cada mujer hacia la búsqueda de una vida a plenitud”. Este “nosotros” se orienta hacia una gran palabra que tiene resonancia magnética para mí, que se llama la familia. Tenemos que creer que somos hijos de Dios, creer que somos hermanos.

## **3. Mi sentido Cristiano del Prójimo**

Es sin duda mi sentido más profundo y desarrollado, el que nos lleva a descubrir el “tú”, y a crear el “nosotros” familiar. El que hace creer en el otro, porque el que tiene el sentido del prójimo cree en él, cree en sus potencialidades, en su capacidad de crecimiento y grandeza. Y como cree, crea. Y eso es lo que necesitamos, ayudarles a tener fe para que sigamos creando. Razón por la cual los Centros son una obra constante de amor y

servicios que nos revela el sentido maravilloso de la *proximidad*. Es decir la capacidad de hacer prójimos a los otros. Tenemos que ser hermanos y prójimos, tenemos que darle la mano.

#### **4. Mi sentido Cristiano de la Mansedumbre**

Y ustedes dirán: “¿esta monja, qué es lo que cree?”. Pues esta monja dice que nuestra sociedad se estremece con la violencia, el miedo, la corrupción; y las palabras de Dios no tienen eco en esa cadena. Dice el Señor: “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra”. ¿Mansos? Dicen que uno que es manso, es un tonto, se deja abusar, es un cobarde. Mas el Señor nos dice que el manso poseerá la tierra. ¿Cómo puede un tonto poseer la tierra?

Una persona que posee la virtud de la mansedumbre no se deja llevar ni por la ira o ni por el coraje para enjuiciar a su hermano. Es una persona que posee la virtud de poner su confianza plena en Dios, sus metas son claras y su fe profunda. Los mansos no se irritan, ni rebelan ante las contradicciones. Sus vidas son el fruto de vivir abiertos a Dios y en Sus manos, lo cual es fuente de una gran fuerza y coraje de espíritu, donde sólo hay cabida para actos de piedad y misericordia con mi hermano.

Oigo tanto predicar paz y amor; en las canciones todo es amor, amor, amor; paz, paz; no más violencia. Sin embargo, hasta que yo no vea en mis ojos la verdad de que en mi corazón no hay odio ni deseo de posesión, sino un compromiso de ayudar para construir un mundo mejor, seguiremos víctimas de la violencia y sordos al mandato de Jesús: “Amarnos los unos a los otros como hermanos e hijos de un mismo Padre Celestial.”

Tenemos que mirar a los ojos del hermano, del prójimo, del que está sentado a tu lado, y mirar en él a ver si verdaderamente creemos esto que dicen, es mi hermano. A veces no es así, unos son más bonitos, pero no es lo bonito, es lo que dicen, si es que dicen, que yo creo que tú eres mi hermano.

#### **5. Mi sentido Cristiano de la Misericordia**

Cuando Jesús estaba crucificado, uno de los ladrones ajusticiados a su lado se burlaba de Él, pero el otro le respondió: “¿Ni siquiera temes a Dios, estando condenado al mismo suplicio? A nosotros se nos castiga con justicia, pues recibimos lo merecido por nuestros hechos; pero Él no ha hecho nada malo”. (Lucas 23, 40-41)

Este “buen ladrón” comprendía lo que era juzgar y sabía cuándo el juicio era justo o injustificado. Esto hay que pensarlo,

porque muchos de nosotros nos pasamos juzgando. Estando crucificado ante Jesús, tuvo un entendimiento totalmente nuevo de la misericordia, y esto le hizo pedirle al Señor: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. (Lucas 23,43)

¡Qué extraordinario y qué maravilloso es escuchar la respuesta de Jesús! “En verdad te digo que estarás hoy conmigo en el paraíso”, le dijo a un ladrón. Vemos cómo este acto de misericordia suprema triunfó sobre el juicio de los hombres. Hay que tener misericordia; no juzgar tanto, pero sí recordar la misericordia.

¡Que Dios los bendiga y que derrame bendiciones de esperanza, misericordia y mansedumbre sobre cada uno de ustedes, para que cada día sean ustedes mejores servidores públicos! Queremos mejores servidores públicos, que puedan decir: “Señor, yo quiero estar contigo en el paraíso”.

Gracias.

#### DATOS BIOGRÁFICOS DE LA PONENTE

*Sor Isolina Ferré* (1914-2000) obtuvo su bachillerato en Artes del Saint Joseph's College for Women, en Brooklyn, y su Maestría en Sociología con especialidad en Criminología, en la Universidad de Fordham, ambas en Nueva York. En el año 1935 ingresó en la congregación religiosa de las Siervas Misioneras de la Santísima Trinidad e hizo su noviciado en Filadelfia. Trabajó en el Dr. White Community Center como intercesora entre los negros, las gangas de puertorriqueños y el sistema de justicia juvenil de la ciudad de Nueva York. Después de diez años de arduo trabajo en Brooklyn, Sor Isolina regresó al sector La Playa de Ponce, donde estableció un Centro de Orientación y Servicios que introdujo clínicas de salud, oportunidades educativas, talleres de trabajo y programas para combatir la deserción escolar. Actualmente hay Centros Sor Isolina Ferré en La Playa y El Tuque de Ponce, en Guayama y en Caimito. La vida de dedicación y amor hacia los demás de Sor Isolina ha sido ampliamente reconocida:

- Recibió 16 Doctorados *Honoris Causa* de instituciones educativas en Puerto Rico y los Estados Unidos.
- Fue galardonada con más de 54 prestigiosos premios, incluyendo el *Premio por Humanitarismo Albert Schwitzer* de la Universidad John Hopkins en 1989.
- En 1980 fue delegada del Presidente de los Estados Unidos en la *Conferencia Mundial de Medios de la Década de la Mujer* en Copenhagen, Dinamarca.
- En agosto de 1998 recibió la *Medalla de la Legislatura de Puerto Rico* a la labor social y humanitaria.
- En agosto de 1999, un año antes de su muerte, fue honrada con la *Medalla Presidencial de la Libertad* del Presidente de los Estados Unidos.